CONOCIMIENTOS E INTERES

Jurgën Habermas

I

Durante el semestre de verano de 1802, pronunció Schelling en Jena sus Lecciones sobre el método del estudio académico. Enfáticamente renovó, en el lenguaje del idealismo alemán, aquel concepto de teoría que, desde sus comienzos, había determinado la tradición de la gran filosofía. "El horror a la especulación, el ostensible abandono de lo teórico por lo meramente práctico produce necesariamente en el obrar la misma banalidad que en el saber. El estudio de una filosofía rigurosamente teórica nos familiariza del modo más inmediato con ideas, y solamente las ideas prestan al obrar impronta y significado moral". Sólo puede orientar verazmente en el obrar el conocimiento que se ha liberado de los meros intereses y se ha instalado en las ideas adoptando cabalmente una actitud teórica.

La palabra "teoría" se remonta a orígenes religiosos: Theoros se llamaba el representante que las ciudades griegas enviaban a los festivales públicos. En la teoría, vale decir, contemplando, se enajena el mensajero ante el sacro acontecer. En el uso filosófico del lenguaje la teoría se transforma en perspectiva del cosmos. Como contemplación de l cosmos, la teoría presupone haber trazado ya, de antemano, la frontera entre el ser y el tiempo, que, con el poema de Parménides, funda la ontología y retorna en el *timeo* de Platón: ella reserva para el lagos un ente depurado de inestabilidad e incertidumbre y deja a la doxa el reino de lo perecedero. Pero, cuando en filósofo contempla el orden inmortal, no puede menos de asimilarse él mismo a la medida del cosmos, imitar a éste en su interior. A las proporciones que contempla, tanto en los movimientos de la naturaleza como en la sucesión armónica de la música, procura darles personal expresión; se forma a sí mismo por mimesis. La teoría induce a la asimilación del alma al movimiento ordenado del cosmos en la praxis de la vida: la teoría acuña en la vida su forma, se refleja en la actitud de aquel que se somete a su disciplina, en e l*ethos.*

Este concepto de la teoría y de una vida en la teoría ha determinado a la filosofía desde sus comienzos. Ala separación entre teoría en el sentido de esta tradición y teoría en el sentido de la crítica ha consagrado Max Horkheimer una de sus más relevantes investigaciones. Hoy casi después de una generación, reanudo yo este tema, remitiéndome a una disertación de Husserl que apareció aproximadamente por el mismo tiempo. Husserl se dejó guiar entonces precisamente por aquel concepto de teoría al que Horkheimer contrapuso el de teoría crítica. Husserl no trata de la crisis en las ciencias, sino de las crisis de la ciencia como ciencia, puesto que en "en nuestra penuria vital esta ciencia no tiene nada que decirnos". Sin vacilaciones, como casi todos los filósofos que le precedieron, toma Husserl por medida de su crítica una idea de conocimiento que preserva aquella conexiòn platónica de la teoría pura con la praxis de la vida. No es el contenido informativo de las teorías, sino la formación de un hábito reflexivo e ilustrado en los teóricos mismos lo que produce en definitiva una cultura científica. La marcha del espíritu europeo parecía tener por meta la gestión de semejante cultura de ciencia. A esta tendencia histórica la ve, empero, Hurssel amenazaba tras 1933. Está convencido de que el peligro no amenaza, en rigor, desde fuera, sino desde dentro. Y rastrea el origen de la crisis en el hecho de que las disciplinas más avanzadas, sobre todo la física, se han alejado de lo en verdad debe llamarse teoría.

¿Y qué es lo que realmente sucede con ello? Entre la autocomprensiòn positivista de las ciencias y la antigua ontología existe, muy verosìmilmente, una conexión. Las ciencias empìro- analíticas desarrollan sus teorías en una autocomprensiòn que estatura sin violencia una continuidad con los comienzos del pensar filosófico: este y aquellas se comprometen a una actitud teórica , que libera de la parecen dejarse coleccionar en ideal simultaneidad para construir un cosmos de hechos. Aunque las ciencias del espíritu capten sus hechos por medio del comprender y por poco que les importe hallar leyes generales, comparten, no obstante con las ciencias empírico- analíticas la conciencia del método: describir desde la actitud teórica una realidad estructural. El historicismo se ha tornado en el positivismo de las ciencias del espíritu.

II

El positivismo se h impuesto también en las ciencias sociales ya sea que estas obedezcan a las exigencias metódicas de una ciencia empírico-analítica. Del comportamiento o que se orientan por el patrón de las ciencias normativo- analíticas, que presuponen máximas de acción. Bajo el título de libertad de juicios de valor se ha confirmado también en este campo de investigación, cercano a praxis, el código que la ciencia moderna hubiera de agradecer a los comienzos del pensar teórico en la filosofía griega: psicológicamente, el compromiso incondicional con la teoría y, epistemológicamente, la separación del conocimiento respecto del interés. A esto corresponde, en el plan lógico la distinción entre enunciados descriptivos y normativos distinción que obliga a discriminar gramaticalmente los contenidos meramente emotivos respecto de los cognitivos.

Por lo demás, el termino "libertad de valor" nos recuerda ya que los postulados que en el se vinculan han dejado de identificarse con el sentido clásico de teoría. La escindir los valores respecto de los hechos significa contraponer al puro ser un abstracto de ver. Los valores son el producto residual nominalista de una crítica, que ha durado siglos aquel enfático concepto del ente por el cual se oriento antaño exclusivamente la teoría. Ya el hombre, puesto filosóficamente en circulación por el neokantismo, de valores, frente a los cuales la ciencia debe preservar neutralidad, niega el nexo en otro tiempo pretendiendo por la teoría.

Ciertamente, las ciencias positivas comparten con la tradición de la gran filosofía el concepto de teoría; pero destruyen la pretensión clásica de esta tradición .Dos momentos toman de la herencia filosófica: en primer lugar, el sentido metódico de la actitud teórica y, en segundo lugar la suposición ontológica fundamental de una estructura del mundo independiente del cognoscente. Mas de otra parte la conexión, instaurada desde Platón a Hurssel, de theoria y cosmos, de mímesis y bíos theoretkós, se ha perdido. Lo que ataño debía construir la eficacia práctica de la teoría queda ahora sujeto a prescripción metodológica. La concepción de la teoría como un proceso educativo se torna apócrifa . Aquella asimilación mimética del alma a las aparentemente contempladas proporciones del universo no había hecho mas que poner el conocimiento teórico al servicio de una internalización de normas, enajenándolo con hecho de su legitima tarea- así nos parece ahora.

III

Las ciencias hubieron de perder su significación vital, que Husserl quiso volver a instaurar mediante la renovación de la teoría pura. Por mi parte, creo poder reconstruir su crítica en tres pasos. Por de pronto se dirige contra el objetivismo de las ciencias. A estas se les aparece objetivamente el mundo como un universo de hechos cuya conexión legal puede ser captada por descripción. Pero la verdad es que el saber del mundo, aparentemente objetivo, de los hechos esta trascendentalmente basado en el mundo precientífico. Los posibles objetos de análisis científico se constituyen de antemano en las autocomprensiones de nuestro mundo vital primario. En este estadio la fenomenologia no hace más que poner las realizaciones de una subjetividad fundadora de sentido. Luego quiso mostrar Husserl que esta subjetividad realizadora desaparece bajo la cobertura de una autocomprensión objetivista, porque las ciencias no se han liberado radicalmente del peso de interés del mundo primario de la vida. Sólo la fenomenología rompe con la actitud ingenua a favor de una actitud contemplativa rigurosa y liberada, en definitiva, al conocimiento respecto del interés. Finalmente, Husserl equipara la autorreflexión trascendental, a la que da el nombre de una descripción fenomenologia, con la teoría pura, con la teoría en sentido tradicional. El filosofo agradece a la actitud teórica un giro o cambio de actitud que la libera de la red de intereses de la vida. En este respecto la teoría es "impráctica". Pero esto no la desliga de la vida práctica. Precisamente la consecuente reserva de la teoría produce, de conformidad con su concepto tradicional, una cultura que orienta la acción. Una vez se la ejercita, la actitud teórica se deja reconciliar con la práctica: "Esto acontece en la forma de una praxis de nuevo cuño [...], que pugna por elevar a la humanidad, mediante la razón científica universal, a las normas

de verdad de todas formas, que pugna por cambiarla en una humanidad fundamentalmente nueva: capacitada para una autoresponsabilidad absoluta que se funda en perspectivas teóricas absolutas."

En el que recuerde la situación de hace treinta años, cuando sobrevino la barbarie, respetará la apelación a la fuerza terapéutica de la descripción fenomenológica; pero ésta no se deja fundamentar. La fenomenología capta, en todo caso, normas que son necesarias para la labor trascendental de la conciencia; dicho en términos Kantianos, describe leyes de razón pura, pero no normas de una legislación general de razón práctica, conforme a las cuales se pudiera dirigir una voluntad libre. ¿Por qué cree Husserl poder defender la pretensión de eficacia práctica de la fenomenologia como teoría pura? Yerra al no percatarse de la conexión entre el positivismo, al que critica correctamente, y aquella ontología de la que él inconsciente sustrae el concepto tradicional de teoría.

Correctamente critica Husserl la ilusión objetivista, que proyecta en las ciencias la imagen de un en-sí de hechos estructurados conforme a leyes, encubre la constitución de estos hechos y no permite, por tanto, que se tome conciencia de la imbricación del conocimiento con los intereses del mundo de la vida. Por traer esto a conciencia, l a fenomenología queda, al parecer, sustraía a tales intereses; el titulo de teoría pura, que injustamente reclaman las ciencias, le corresponde, pues, a ella. A este momento, a la desconexión del conocimiento respecto del interés, le anuda Husserl la expectativa de eficacia práctica. El error está al alcance de la mano: si la teoría, en el sentido de la gran tradición, incidió en la vida, es porque fingió haber descubierto en el orden cósmico una conexión ideal del mundo humano. Sólo en tanto que cosmología fue la teoría capaz de orientar a la par el obrar. Por eso justamente no puede esperar Husserl procesos culturales de una fenomenologia que ha purificado trascendentalmente a la antigua teoría de sus contenidos cósmicos y solo abstractamente mantiene aún algo así como una actitud teórica. La teoría no quedaba instalada en la cultura por haber emancipado al conocimiento respecto del interés , sino, inversamente, por tener que agradecer al encubrimiento de su propio interés una fuerza pseudonormalista, Mientras critica la autocomprensión objetivista de las ciencias, sucumbe Husserl a otro objetivismo que siempre había estado ya adherido al concepto tradicional de teoría.

IV

Dentro de la tradición griega, las mismas fuerzas que la filosofía reduce a potencias anímicas continúan manifestándose como dioses y poderes sobre humanos. La filosofía las ha domesticado y proscrito, como demonios interiorizados, al recinto del alma. Mas si concebimos bajo este punto de vista los impulsos y emociones que enredan a los hombres en la conexión de intereses de una praxis inestable y casual, entonces cobra también un nuevo sentido la actitud de la teoría pura, que precisamente promete la purificación de estos afectos. La contemplación desinteresada significa ostensiblemente entonces emancipación. Desligar al conocimiento del interés no debía acaso purificar a la teoría de las perturbaciones de la subjetividad, sino inversamente, someter al sujeto a una extaciadora purificación de las pasiones. El hecho de que la "katharsis" ya no se logre ahora por la vía del culto mistérico, sino que se establece mediante la teoría en la libertad de los individuos, muestra el nuevo estadio de la emancipación: ha prosperado la individuación de cada uno, al extremo de que la identidad del yo aislado como una magnitud fija sólo se puede construir mediante la identificación con las leyes abstractas del orden cósmico. En la unidad de un cosmos que se descansa en sí mismo y en la identidad del ser inmutable encuentra ahora su sostén la conciencia que se ha emancipado de los poderes originarios.

De este modo la teoría acreditó antaño un mundo liberado, depurado de demonios, sólo por virtud de distinciones ontológicas. Al mismo tiempo la ilusión de la teoría pura protegía de la recaída de un estadio superado. Si se hubiera contemplado la identidad del ser puro como una ilusión objetivista, no se habría podido formar la identidad del yo con esa identidad. Que el interés sea reprimido es algo que sigue formando parte de este mismo interés.

Per, cuando así sucede, los dos momentos más efectivos de la tradición griega, los dos momentos mas efectivos de la tradición griega, la actitud teórica y la suposición ontológica fundamental de un mundo estructurado en sí, son admitidos

en una conexión que ambos, empero, prohiben: en una conexión del conocimiento con el interés. Con esto retornamos a la crítica de Husserl al objetivismo de las ciencias. Solo que el motivo se vuelve ahora contra Husserl. Si presumimos una conexión incontestada de conocimiento e interés no es porque las ciencias se desprendieran del concepto clásico de teoría, sino porque se han liberado plenamente de él . La sospecha del objetivismo viene motivada por la ilusión ontológica de la teoría pura, que las ciencias, tras la eliminación de los elementos educativos, aún comparten engañosamente con la tradición filosófica.

Siguiendo Husserl, llamamos objetivista a una actitud que refiere ingenuamente los enunciados teóricos a estados de cosas. Esta actitud considera las relaciones entre magnitudes empíricas, que son representadas por enunciados teóricos, como algo que existe en sí; y a la vez se sustrae el marco trascendental, solamente dentro del cual se constituye el sentido de semejantes enunciados. No bien se entiende que estos enunciados son relativos al sistema de referencia previamente puestos con ellos, la ilusión objetivista se desmorona y deja franco el paso a la mirada hacia un interés que guía al conocimiento.

Para tres categorías de procesos de investigación se deja demostrar una conexión especifica de reglas lógico-metódicas he intereses que guían al conocimiento. Esta es la tarea de una crítica de la ciencia que escape a las trampas del positivismo. En el ejercito de las ciencias empírico-analíticas interviene un interés técnico del conocimiento; en el ejercicio de las ciencias histórico-hermenéuticas interviene un interés técnico del conocimiento, y en ele ejercicio de las ciencias orientadas hacia la critica interviene aquel interés emancipatorio del conocimiento que ya, como vimos, subyacía inconfesadamente en la ontología tradicional. Quisiera ilustrar esta tesis con unos cuantos ejemplos paradigmáticos.

V

En las ciencias empírico-analíticas el sistema de referencia, que prejuzga el sentido de posibles enunciados científicos de tipo empírico, establece reglas no sólo para la reconstrucción de teorías, sino también para su constatación crítica. La teoría consta de conexiones hipotético-deductivas de proposiciones, que permiten deducir hipótesis legales pregnantes de contenido empírico. Estas hipótesis son susceptibles de ser interpretadas como enunciados sobre la convarianza de magnitudes observables: bajo condiciones iniciales dadas, permiten hacer pronósticos, vale decir, su viabilidad técnica, se sigue exclusivamente de las reglas según las cuales aplicamos las teorías a la realidad.

En las observaciones controladas, que toman a menudo la forma de experimentos, provocamos las condiciones iniciales y medimos el éxito de las operaciones así realizadas. Pues el empirismo quisiera asegurar la claridad objetiva en las observaciones expresadas en las proposiciones básicas: a este respecto debe darse algo que sea inmediatamente evidente de modo accesible y sin intervención subjetiva. La verdad es que nos son las proposiciones básicas reflejos de los hechos en si; más bien traen a expresión éxitos o fracasos de nuestras operaciones. Pudiéramos decir que los hechos y las relaciones entre los hechos se captan descriptivamente; pero este modo de hablar no debe ocultar que los hechos de experiencias científicas relevantes se constituyen como tales merced a una organización previa de muestra experiencia en el círculo de funciones de l a acción instrumental.

Tomados a la vez ambos elementos, la construcción lógica de los sistemas enunciados permitidos y el tipo de condiciones de contrastación sugieren la siguiente interpretación: que las teorías científicas de tipo empírico abren la realidad bajo la guía de interés por la posible seguridad informativa y ampliación de la acción de éxito controlado. Este es el interés cognitivo por la disponibilidad técnica de procesos objetivados.

Las ciencias histórico- hermenéuticas obtienen sus conocimientos en otro marco metodológico. En ellas el sentido de la validación de enunciados no se constituye en el sistema de referencia del control de disposiciones técnicas. Los niveles de lenguaje formalizado y experiencia objetivada aún no están diferenciados; porque ni están las teorías construidas

deductivamente ni tampoco están organizadas las experiencias atendiendo al resultado de las operaciones. Es la compresión de sentido lo que, en lugar de la observación, abre acceso a los hechos. A la contrastación sistemática de sus posiciones legales corresponden aquí la interpretación de textos. Las reglas de la Hermeneútica determinan, por lo tanto, el posible sentido de los enunciados de las ciencias del espíritu.
A esa comprensión del sentido, a la que debe ser dados como evidentes los hechos des espíritu, a anuado el historicismo la ilusión objetivista de la teoría pura. Parece como si el interprete se situase en el horizonte del mundo o del lenguaje, horizonte del cual sustrae sus sentido un hecho histórico transmitido. También aquí se constituyen los hechos solo por relación a los patrones de su constatación. Así como la autocomprención positivista no se hace expresamente cargo de la conexión de operaciones de medición y controles de resultados así, también olvida esa precomprención adherida a la situación inicial del interprete, a través de la cual el saber hermenéutico siempre esta transmitido. El mundo del sentido transmitido se abre al interprete solo en la medida en que se aclara a la vez el propio mundo de este. El que comprende mantiene una comunicación entre los dos mundos; capta el contenido objetivo de lo transmitido por la tradición y a la vez aplica la tradición y así mismo a su situación.

Pero cuando las reglas metodológicas unen de este modo de interpretación con la aplicación, se sugiere la siguiente interpretación: que la investigación Hermeneútica abre la realidad guiada por el interés de conservar y ampliar la intersubjetividad de una posible comprensión orientadora de la acción la comprensión de sentido dirige su estructura asía el posible consenso de los actuantes en el marco de una autocomprensión trasmitida. A esto lo llamamos, a diferencia del técnico, el interés practico del conocimiento.

Las ciencias de la acción sistemáticas -a saber, economía, sociología y política- tienen como meta, al igual que las ciencias empírico-analíticas de la naturaleza, la producción de saber nomológico.

Una ciencia social crítica no se contenta obviamente con esto. Se esfuerza por examinar cuando las proposiciones teóricas captan legalidades invariantes de acción social y cuando captan relaciones de dependencia, ideológicamente fijadas, pero en principio susceptibles de cambio. Mientras éste se el caso, la critica de las ideologías cuenta - del mismo modo, por lo demás, que el psicoanálisis- con que la información sobre nexos legales desencadene un procesos de reflexión en el afectado; con ello, el estadio de conciencia irreflexiva, que caracteriza las condiciones iniciales de semejantes leyes, puede ser cambiado. Un conocimiento críticamente mediado de las leyes puede por este camino colocar a la ley misma, merced a la reflexión, no ciertamente fuera de la validez, pero si fuera de la aplicación.

El marco metodológico que establece el sentido de validez de esta categoría de enunciados críticos se puede explicar en términos del concepto de autoreflexión. Esta libera el sujeto de la dependencia de poderes hipostáticos. La autorreflexión esta determinada por un interés cognitivo emancipatorio. Las ciencias críticamente orientadas lo comparten con la filosofía.

Mientras la filosofía permanezca atada a la ontología, queda sujeta a un objetivismo que enmascara el nexo de su conocimiento con el interés por la emancipación. Solo cuando vuelve contra la ilusión de la teoría pura en sí misma la crítica que dirige contra el objetivismo de las ciencias, extrae la filosofía, de la confesada dependencia, la fuerza que en vano vindica para sí como filosofía aparentemente libre de supuestos.

VI

En el concepto del interés como guía del conocimiento quedan recogidos esos dos momentos cuya relación urge aclarar: conocimiento e interés. Por la experiencia diaria sabemos que las ideas sirven bien a menudo para enmascarar con pretextos legitimadores los motivos reales de nuestras acciones. A lo que ente plano se denomina racionalización, en el plano de la acción colectiva lo llamamos ideología. En ambos casos el contenido manifiesto denunciados es falseado por la

irreflexiva vinculación a intereses por parte de una conciencia solo en apariencia autónoma. Con razón tiende por ella la disciplina del pensamiento educado a desconectarse de semejantes intereses. En todas las ciencias se han ideado rutinas para prevenir la subjetividad de la opinión; y contra la influencia incontrolada de intereses de honda raigambre, que dependen menos del individuo que de la situación objetiva de grupos sociales, ha salido de escena incluso una nueva disciplina la sociología del conocimiento. Pero este es solo un lado de la cuestión. Pues de otra parte por tener que ganar primeramente la objetividad de sus enunciados contra la presión y la seducción de intereses particulares, la ciencias engañan sobre los intereses fundamentales a los que agradecen no solo su impulso, si no también las *condiciones de posible objetividad.*

La actitud del control técnico, de la comprensión práctico- vivencial y de la emancipación respecto de coerción que emana de la naturaleza, determina los específicos puntos de vista de la historia desde los cuales podemos por primera vez concebir la realidad como tal. Al tomar conciencia de que los límites trascendentales de posibles concepciones del mundo no pueden ser excedidos, un trozo de naturaleza cobra, merced a nosotros autonomía en la naturaleza. Si el conocimiento pudiera engañar a sus intereses innatos, lo haría al advertir que la mediación de sujeto y objeto que la conciencia filosófica adjudica exclusivamente a su síntesis es inicialmente producida mediante intereses. Por la reflexión puede cobrar conciencia el espíritu de esta base natural. Pero el poder de esta alcanza hasta la lógica de la investigación.

Las representaciones o descripciones no son nunca independientes de normas. Y la elección de esas normas se basa en actitudes que necesiten de la evaluación crítica mediante argumentos porque no pueden ser ni deducidas lógicamente no probadas empíricamente. Decisiones metódicas básicas, distinciones tan fundamentales a caso como la ley que hay entre el ser categoría y el nocategorial, entre enunciados analíticos y sintéticos entre contenido descriptivo y emotivo, tienen la peculiar característica de no ser ni arbitrarias ni obligatorias. Se manifiestan como acertadas o equivocadas pues se miden por la necesidad metalógica de intereses que nosotros no podemos fijar ni representar, si no con los que nos tenemos que encontrar. Por eso mi primera tesis se enuncia así: las realizaciones del sujeto trascendental tienen su base en la historia natural del género humano.

Esta tesis, tomada por si misma, pudiera llevarnos a la errónea idea que la razón del hombre es como las garras y los colmillos de los animales, un órgano de adaptación. Esto, ciertamente, lo es también. Pero los intereses histórico-naturales, a las que reducimos los intereses que guían al conocimiento, proceden a la par de la naturaleza y de la ruptura cultural con la naturaleza. Junto con el momento de la emancipación respecto de la coerción de la naturaleza. Ya el interés de la autoconservación, que parece ser algo tan natural, corresponde a un sistema social, que compensa las deficiencias del equipo orgánico del hombre y asegura su existencia histórica contra una naturaleza que amenaza desde el exterior.

Pero la sociedad no es solamente un sistema de autoconservación una seductora naturaleza, que esta presente en el individuo como líbido, se ha emancipado del círculo funcional de la autoconservación y presiona hacia una realización utópica. A su vez, estas pretensiones individuales, que no almonizan de antemano con la exigencia de autoconservación colectiva, se las incorpora al sistema social. Por ello los procesos de conocimiento que están inextricablemente vinculados a la formación de la sociedad no pueden funcionar solo como medio de reproducción de la vida: en la misma medida determinan ellos las definiciones de esta vida. La aparentemente desnuda supervivencia es siempre una magnitud histórica; pues se la mide por aquello a lo que una sociedad aspira como su vida buena. La segunda tesis por tanto, dice: el conocer es instrumento de la autoconservación en la medida misma en que trasciende a la mera autoconservación.

Los puntos de vista específicos desde los cuales concebimos necesaria y trascendentalmente la realidad establece tres categorías de posible saber: informaciones, que amplían nuestra potencia de dominio técnico; interpretaciones, que hacen posible una interpretación de la acción bajo tradiciones comunes,; y análisis, que emancipan a la conciencia respecto de fuerzas hipostasiadas. Estos puntos de vista dimanan del nexo de intereses de una especie que esta por naturaleza vinculada a determinados medios de socialización: al trabajo, al lenguaje, y a la dominación. La especie humana asegura su

existencia en sistemas de trabajo social y autoafirmación violenta; merced a una vida en común mediada por la tradición en la comunicación del lenguaje ordinario; y, finalmente con ayuda de identidades plasmadas en un "yo" que reconfigura la conciencia del individuo por relación a las normas del grupo en cada nivel de individualización. Así pues, los intereses que guían al conocimiento se adhieren a las funciones de un yo, mediante procesos de aprendizaje se adapta a sus condiciones externas de vida; que se ejercitan, mediante procesos culturales en el nexo de comunicación de un mundo de vida social; y que se construye una identidad en el conflicto entre las solicitudes del instinto y las coerciones sociales. Estas realizaciones inciden, a su vez como en las fuerzas de producción que una sociedad acumula; en la tradición cultural merced a la cual una sociedad se interpreta a si misma; y en las legitimaciones porque una sociedad adopta o crítica. Mi tercera tesis, por lo tanto reza: los intereses que guían al conocimiento se constituyen en el medio o elemento de trabajo, el lenguaje, la dominación.

Desde luego que la constelación de conocimiento e interés no es igual en todas las categorías. Ciertamente, aquella autonomía extensa de supuestos en la que el conocimiento concibe teóricamente la realidad por vez primera para más tarde ponerla al servicio de intereses extraños al conocimiento es en este plano siempre una ilusión. Pero el espíritu puede referirse al nexo en el que previamente sujeto y objeto están anudados; y ello esta reservado solamente al la autorreflexión. Esta puede recuperar el interés en cierto modo, más no superarlo.

No es fortuito que las medidas de auto reflexión escapen a esta peculiar vaguedad en la que las normas de todos los demás procesos de conocimientos necesitan de una consideración crítica son teóricamente ciertas. El interés por la emancipación no se limita a flotar; puede ver vislumbrado al priori. Aquella que nos saca de la naturaleza es cabalmente la única realidad que podemos conocer según su naturaleza: el leguaje Con la estructura del lenguaje es puesta para nosotros la emancipación con la primera proposición es expresada inequívocamente la intención de un consenso común y sin restricciones autonomía es la única idea de que somos dueños en el sentido filosófico tradicional. Quizá se a por esto por lo que el uso del lenguaje del idealismo germano, de acuerdo con el cuál " razón " contiene ambos momentos: voluntad y conciencia, no es, empro, totalmente adsoleto. Razón significava a la vez voluntad de razón. El auto reflexión, el conocimiento por mor del conocimiento viene a coincidir con el interés por la autonomía. El interés emancipatorio del conocimiento tiende a la cosumación de la reflexión como tal. Por eso mi cuarta tesis se enuncia así: en la fuerza de la reflexión el conocimiento y el interés son uno.

Y, sin embargo, solo en una sociedad emancipada, que hubiera conseguido la autonomía de todos sus miembros se esplegaría la comunicación hacia un dialogo, libre de dominación de todos con todos, en el que nosotros vemos siempre el paradicma de la reciprocamente construida identidad del yo como también la idea del verdadero consenso en esta medida la verdad de los enunciados se basa en la anticipación de la vida lograda. La ilusión ontológica de la teoría pura,, tras la cual desaparecen los intereses que guían el conocimiento, consolida la ficción, como si el diálogo socrático fuera posible en general y en cualquier tiempo, la filosofía ha asumido desde el comienzo que la autonomía puesta con la estructura del lenguaje era no solo anticipada, sino efectiva. Precisamente la teoría pura, que quiere obtenerlo todo de su mismo, claudica ante el desplazo exterior y se torna ideológico solo cuando al filosofía descubre en la ruta dialéctica de la historia las huellas de la violencia, que siempre desfigura el fatigoso diálogo y siempre lo lleva fuera del curso de la comunicación sin coacciones , impulsa al proceso cuyo estacionamiento de otro modo legitima: el progreso del género humano hace la autonomía: Como quinta tesis, quisiera, por tanto, defender la siguiente proposición: la unidad de conocimiento e interés se acredita en una dialéctica que reconstruye lo suprimido rastreando las huellas históricas del diálogo suprimido.

VII

Las ciencias han retenido una cosa de la filosofía: la ilusión de la teoría pura. Esta ilusión no determina la praxis de la investigación científica sino solo la comprensión que las ciencias tienen en sí y, mientras esta auto comprensión nos reconduzca a esa praxis tiene incluso un sentido positivo. El honor de las ciencias consiste, desde luego en aplicar

infaliblemnte sus métodos sin reflexionar sobre el interés que guía al conocimiento en la medida en que no saben metodologicamente lo que hacen tanto más certas están las ciencias de su disciplina vale decir: del progreso metódico dentro de un marco no problematizado. L a falsa conciencia tiene una función protectora pues en el plano de al auto reflexión le faltan a las ciencias el medios para afrontar los riesgos de una conexión, antaño contemplaba, de conocimiento e interés. El fascismo a podido fingir la superchería de una física nacional y el estalinismo de la superchería, que ciertamente hay que tomar más enserio de una genética soviético- marxista, porque faltaba la ilusión del objetivismo, un factor que hubiera podido inmunizar contra los peligros encantamientos de una reflexión mal conducida.

Una autocomprención positivista en las ciencias nomológicas tiende más bien a sustituir la acción ilustrada por el control técnico. Guía la aplicación de las informaciones de la ciencia de la experiencia bajo el ilusorio punto de vista de que la dominación práctica de la historia puede dejarse reducir al control técnico de procesos objetivados. No menos rica en consecuencias es la autocomprención objetivista de las ciencias hermeneuticas. De la apropiación reflexiva de tradiciones aún operantes sustrae un saber esterilizado, y recluye en cambio a la historia de los museos.

Guiadas por la actitud objetivista de la teoría configuradora de hechos, las ciencias nomológicos y hermeneuticas se complementan mutuamente en sus consecuencias prácticas. Mientras estas se liberan de su compromiso con la conexión tradicional, aquellas, apoyándose en el engañoso fundamento de una historia desplazada, con finan exclusivamente la praxis de la vida al circulo funcional de la acción instrumental. La dimensión en la cual los sujetos activos pueden llegar al entendimiento racional y mutuo sobre objetivos y fines, es así entregada a la oscuridad de la mera decisión entre el sistema de ordenaciones cosificadas de valor y el poder irracional de la creencia. Cuando de esta dimensión , abandonada por todos los buenos espíritus, se apodera una reflexión que procede , al modo de la antigua filosofía, objetivamente frente a la historia, se eleva el positivismo a su más alta cota - como sucedió con Comte. Este es el caso cuando la crítica niega acriticamente su conexión con el interés emancipatorio del conocimiento a favor de la teoría pura. Semejante crítica exajerada `rpyecta el indecidido proceso de avance de la humanidad sobre el plano de una filosofía de la historia que imparte dogmaticamente instrucciones para la acción. Pero una engañosa filosofía de la historia es solo el reverso del ciego desicionismo: la parcialidad burocráticamente ordenada se complace solo demaciado bien con una neutralidad de valor contemplativamente mal entendida.

Contra estas consecuencias prácticas de una conciencia científica restringida de las ciencias puede crear una crítica que destruye la ilusión objetivista.

Verdad es que el objetivismo no es roto como aún imaginaba Husserel, por la fuerza de una renovada teoría sino por la demostración de lo que encubre la conexión entre el conocimiento y el interés. La filosofía permanece fiel a su gran tradición en tanto renuncia a ella. La idea de que la verdad de los enunciados está en última instancia como vinculada a la intención de vivir la verdadera vida se deja hoy defender mejor sobre las ruinas de la ontología. Seguramente que esta filosofía seguirá siendo una especialidad junto a las ciencias y fuera de la conciencia pública, mientras la herencia de la tradición, de la que ella críticamente se ha liberado, continúe perviviendo en la autocomprención positivista de las ciencias.